

PROTAGONISTAS DE AMERICA

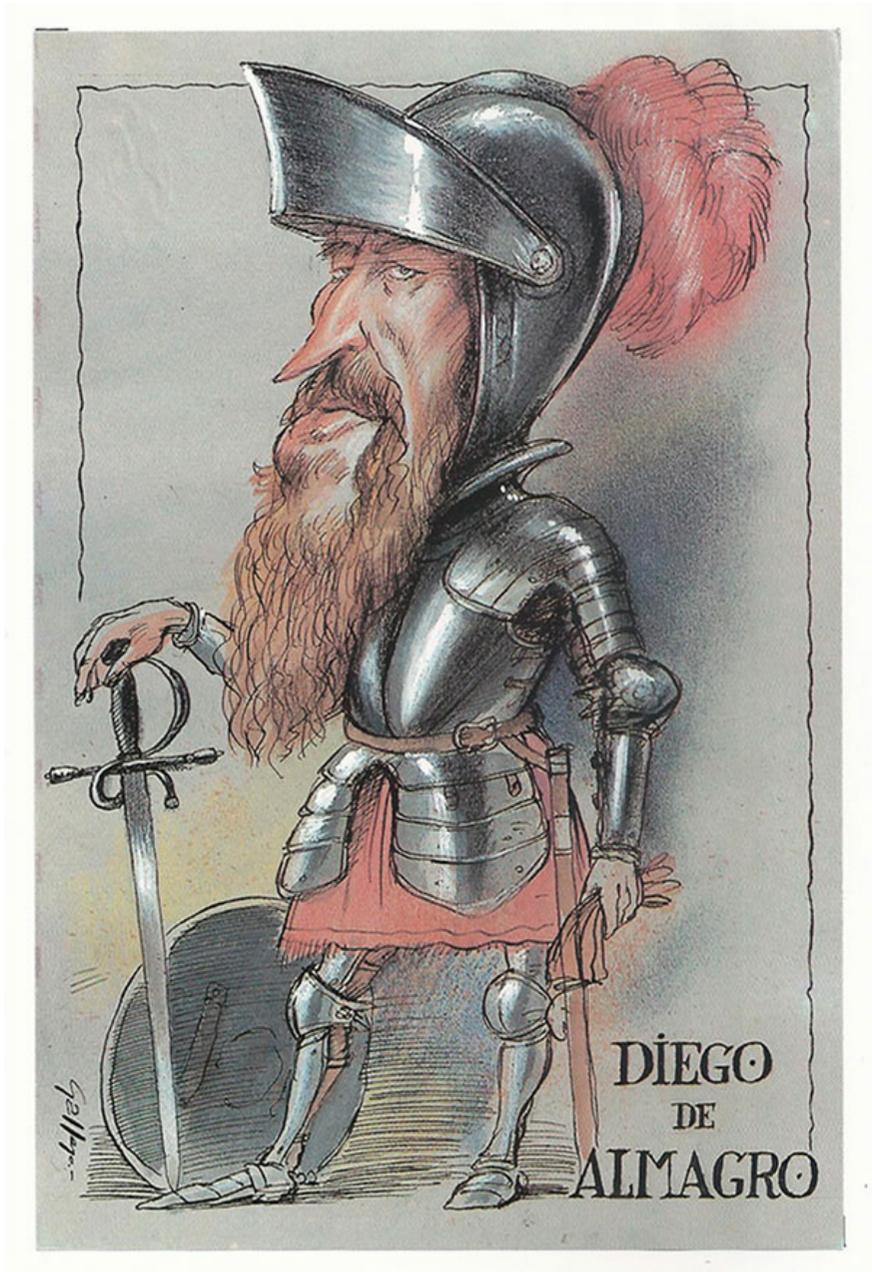
# DIEGO DE ALMAGRO

Manuel Ballesteros



1492-1992

Nacido posiblemente en Almagro (Ciudad Real) hacia 1472, marchó a América en 1514. Participó en las campañas de Panamá y en 1524 formó con Pizarro y Luque una compañía para la expansión hacia el sur. Pronto las rivalidades personales y los intereses materiales envenenaron la sociedad. En 1535 se le nombró Adelantado de Nueva Toledo, cargo equiparable al que poseía Pizarro, lo que produjo la ruptura entre ambos. Gastó toda su fortuna en una expedición a Chile. Como no obtuvo resultados positivos, regresó al Perú en 1537. Aliado del Inca, rebelado contra Pizarro, ocupó el Cuzco ese mismo año y tomó prisionero al hermano de éste. Sólo quedaba el enfrentamiento, tras la negativa de ambas partes a alcanzar un acuerdo. Derrotado Almagro en la batalla de las Salinas en 1538, fue ejecutado en Cuzco.



---

## INTRODUCCIÓN

Almagro, el futuro mariscal Diego de Almagro, es uno de los hombres que *hicieron* América; uno de los *héroes* tradicionales de la Conquista. Conquistador del Perú, con su socio y amigo –y en cierto modo jefe– Francisco Pizarro, fue uno de los artífices de la llamada gesta perulera. Diego de Almagro no es Hernán Cortés, ni Francisco Pizarro, ni siquiera Pedro de Alvarado, pero tampoco es –como parece a muchos– simplemente el *segundo* de Pizarro, como comprobaremos al adentrarnos en su biografía. Su humilde origen no impidió que los poderosos lo consideraran un hombre de excepción y que el César Carlos le concediera títulos, privilegios y, ¡nada menos!, la dirección de la conquista de la Nueva Toledo.

Oscuro en sus comienzos, durante años lleva una vida gris disciplinada, como soldado a las órdenes de otros jefes, pero llegado por su tenacidad a una posición preeminente, fue largo en dádivas –así como amante del boato– y mostró gran generosidad con sus amigos, a quienes arrastró a seguirle por el entusiasmo y fuerza que emanaban de su persona.

Puede decirse que su suerte nunca fue buena y cuando ésta le sonrió –sin haberla esperado– o no supo aprovecharla, o su modestia, por un lado, y su ambición, por otro,

le impidieron elegir el momento oportuno para aprovecharla. Sin que nadie le postergara, se convirtió realmente en un segundón durante largo tiempo; cuando tuvo la plena responsabilidad de las empresas a él encomendadas, o no tuvo beneficio para sí mismo, o lo utilizó en el de la causa común de la hueste capitaneada por Pizarro.

No obstante estos claroscuros, puede afirmarse que la conquista del imperio de los incas no hubiera sido realizable sin la tenaz perseverancia del incansable aprovisionador, del que garantizó siempre la retaguardia y fortaleció el prestigio de los suyos. Nacido humilde y sin porvenir, lo logra en las Indias, y en ellas casi simultáneamente la gloria y la desgracia. Hombre sin suerte indudablemente, pero afortunado en el recuerdo que ha dejado en la memoria de España.

---

## UN MANCHEGO HUMILDE

*Sus orígenes.*— No existen noticias ciertas o fiables sobre un largo período de la vida de Almagro, durante algo más de cuarenta años, previos a los brillos de la Conquista. Esta ausencia de datos se extiende a su nacimiento y realmente sólo su propio testimonio sitúa su origen en la villa de Almagro. Pedro Pizarro, próximo a él en el tiempo, afirma que *nunca se le halló deudo* (pariente): *decía que era de Almagro*. Cieza de León, que estuvo largo tiempo en el Perú, cuando Diego de Almagro estaba aún en la memoria de todos, cree, por su parte, que había nacido en Aldea del Rey, población dependiente de Almagro en la comarca de Almodóvar. Del Busto (historiador peruano) sitúa su cuna en la villa de Almagro, aunque afirma que su madre lo crió secretamente en Aldea del Rey, por su condición de hijo ilegítimo, testimonios que —en cualquier caso— nos sitúan con cierta precisión en esta zona manchega.

Sin que pueda parecer una digresión, conviene aquí reflexionar sobre el significado de la bastardía en la época. A fines del siglo xv, se apuntaba una crisis de hombres, porque los hijos de los nobles y de la burguesía adinerada se reblandecían en la muelle vida de riquezas, y muchos pensaron que quizá era conveniente volver a la vieja fór-

mula de los *bastardos de Borgoña*: los vástagos legítimos se adormecían en la vida propia de la preeminencia de sus familias, en tanto que los hijos bastardos tenían que forjarse su propio destino, habiendo contribuido esta situación a la grandeza de Borgoña y de Flandes. Los hijos bastardos eran, a la postre, la sangre plebeya dando fuerza a las clases aristocráticas. Diego de Almagro, como también Francisco Pizarro, era hijo ilegítimo. Eran los humildes *bastardos de Castilla*, que lograrían la grandeza de los hechos de la Conquista.

En cuanto a la familia de Almagro, sí existen documentos –si bien testimoniales– afirmando que era hijo de Juan de Montenegro, copero del maestre de Calatrava, y de Elvira Gutiérrez, mujer de humilde extracción, pero ilegítimo. Sin duda por ello no pudo tomar el apellido de su padre y hubo de añadir a su nombre, como tantos otros bastardos, el de su lugar de nacimiento.

Su condición de ilegítimo, unida a su humilde origen, le proporcionó una infancia dura y desgraciada, carente de lazos familiares o afectivos. En efecto, su madre lo dio a criar a una tal Sancha López del Peral, si bien su padre lo halló más adelante, cuando contaba cuatro años, llevándolo consigo a la villa de Almagro. La muerte de Juan de Montenegro y el hecho de que su madre, entretanto, se hubiera desposado con un tal Celino, estableciéndose en Ciudad Real, motivaron el que este huérfano sin fortuna fuera entregado a su tío materno, Hernán Gutiérrez, hombre duro y despótico, de quien se afirma encerraba a su sobrino en ocasiones en una jaula o le encadenaba los pies.

Tanta crudeza, impropia incluso del rigor educativo de la época, provocó que el muchacho huyera en busca de su madre a Ciudad Real, donde hubo de sufrir la cruel decepción de ser recibido por ésta de mala gana y a escondidas de su marido. Parece le dio entonces algo de dinero y algunos alimentos, diciéndole: *Toma hijo e no me des*

*más pasión e vete e ayúdete Dios a tu ventura*, sin que el documento nos permita reconocer ninguna otra circunstancia. Su desventurado nacimiento y su infancia marcada por el desarraigo y la pobreza, debieron pesar grandemente en su ánimo y tal vez determinar en gran medida su ambición posterior y su deseo –casi obsesivo– de obtener del Emperador, primero carta de hidalguía y después nombramientos y prebendas. En cualquier caso –y como afirma, otra vez, Cieza de León– *nació de tan bajos padres que se puede decir de él principiar y acabar en él su linaje*.

Conocidos ya el lugar en que vio la luz y los pocos datos que hacen referencia a su familia y linaje –o ausencia del mismo– resta por determinar el año de su nacimiento. De nuevo hemos de basarnos en su propio testimonio, al carecer de documento alguno que precise la fecha, si bien la versión más extendida es que nació en 1480. En efecto, en abril de 1530, con ocasión del juicio de residencia de Pedro de los Ríos, declara tener cincuenta años, *poco más o menos*, lo que nos sitúa en ese año de 1480, o el de 1479, o 1481. Sin embargo, posteriormente –en 6 de junio de 1538– dice tener más de cincuenta años, lo que nos lleva a 1486, sin que esta contradicción deba extrañarnos: como ha probado el erudito francés Marcus, a más de ser una circunstancia que se produce en gran número de sus coetáneos, la gente entonces y aun muy posteriormente no sabía exactamente su propia edad.

*Breve experiencia en Toledo.*– Nos encontramos con un Diego de Almagro ya mozo, que ha sido maltratado por su tío materno o, en cualquier caso, ha sufrido las duras labores campesinas propias de su tierra y condición –tierra sin árboles ni agua (de ahí los molinos de viento) y condición humilde– viéndose empujado a huir. Hallándose no lejos de la corte, determina encaminar sus pasos hacia ésta en busca de mejor fortuna o, cuando menos, de una situación menos sórdida y carente de futuro. Ya en To-

ledo no debió serle fácil encontrar amo, dada su condición de campesino ignorante y de pobre apariencia: en efecto, su físico debía ser ya el mismo que conocieron quienes nos lo retratan en su etapa de Indias: sin duda recio, pero pequeño, enjuto, desmedrado y –en general– poco grato a la vista. Halló, al fin, en la casa del licenciado Luis de Polanco, uno de los cuatro alcaldes de Corte de los Reyes Católicos, a quien servir como criado. Probablemente hubiera continuado y tal vez terminado sus días en este humilde empleo, de no ser por alguna nueva circunstancia que –una vez más– le obligó a huir, abandonando Toledo. Noticias vagas hablan de una reyerta habida con otro mancebo, en la que debió matarle o herirle gravemente, viéndose obligado a eludir la persecución de la justicia.

*Sevilla y camino de las Indias.*– Marchó, bien por su deseo de escapar o, más probablemente, seducido por la atracción de una ciudad como Sevilla, hervidero entonces de todo género de varones inquietos, atraídos por la aventura de las Indias y –desde la organización de la Casa de la Contratación en 1503– vivero de burocracia y especulación, pero al mismo tiempo deslumbrante puerto colonial y mundial, adonde acudían los propietarios a efectuar la venta de sus vinos, aceites y demás productos, y donde las casas de comercio más relevantes de toda Europa tenían sus representantes.

Tal vez le llegaron noticias de los preparativos que se efectuaban para la gran expedición hacia las Indias que el Rey Católico había encomendado al ya viejo Pedrarias Dávila, conocido como *El Gran Justador*, quien se disponía a hacerse cargo de su gobernación en Castilla del Oro –Panamá– y que tanto había de influir, como veremos, en acontecimientos que afectarían negativamente a Almagro, una vez en Panamá. Sea como fuere, es el hecho que se embarca en dicha expedición el 11 de abril de 1514, junto

con muchos otros que, como Bernál Díaz del Castillo, habrían de encontrar en las Indias fortuna, fama y un lugar en la Historia. Si tomamos como fecha de nacimiento la de 1480, tenía Almagro entonces treinta y cuatro años. Se daban en él ya entonces las cualidades más características de los descubridores y conquistadores: audacia, ambición, perseverancia y vigor.

*Primeras experiencias americanas.*— Su pobre apariencia y humilde origen debieron crear en él un deseo de sobresalir, que se haría notorio muchos años más adelante. Sabedor de pertenecer a una categoría social que sólo podía encumbrarse en el combate, Almagro inició su andadura como soldado, destacando en esta profesión por su acreditado valor, su dedicación y entrega, su hombría y su resistencia física, cobrando fama de excelente rodelero o soldado de a pie que utilizaba para su defensa la rodela o escudo delgado y redondo. Una crónica relata que *era muy buen soldado y tan gran peón que por los montes muy espesos seguía a un indio sólo por el rastro, que aunque le llevase una legua de ventaja, lo tomaba*. Siguiendo los dictados del gobernador de Castilla del Oro, con quien había embarcado en Sevilla hacia las Indias, y militando con distintos capitanes, combate a los indios del istmo panameño —abierto ya el camino hacia el Pacífico por Vasco Núñez de Balboa en 1513—, mucho más hostiles que los indígenas antillanos. Así, destaca y cosecha alguna fortuna, según confirman las crónicas: *Dióse tan buen recabdo, que allegó dinero y esclavos e indios que le sirviesen*.

Hasta alcanzar posición holgada, a base de gran esfuerzo, como soldado primero y con un constante e ingrato trabajo rutinario en las plantaciones y minas, con indios de servicio, después, transcurre gran parte de la vida de Almagro, cuya suerte en las húmedas florestas centroamericanas hubiera sido tan oscura como la de tantos otros

soldados, convertidos en colonos, que continuaron en las primitivas instalaciones de la costa del Caribe. Puede decirse que –hasta 1524– estos largos años de la vida de Almagro, desde su nacimiento en 1480, carecen de todo relieve y que sólo a partir de esa fecha comienza su verdadera vida: los hechos que le harían merecedor de ocupar un destacado lugar entre las grandes figuras de la conquista de América. Pero antes de conocerlos, conviene determinar los acontecimientos que dieron lugar a los mismos.

*De cómo se llegó a la busca del Birú.*– Para situar debidamente la gestación de las exploraciones que conducen hasta el descubrimiento del Perú es necesario retroceder unos años. La penetración en la América continental por vía terrestre vino determinada por la ruta elegida por Colón en 1492. En efecto, en la noche del 6 de octubre de ese año, en el que había de cambiar la faz del mundo conocido, Martín Alonso Pinzón aconsejó al Almirante *que sería bien, navegar a la cuarta Oeste a la parte del Sudoeste*. Él día 12 avistaban Guanahaní, bastante próximos al istmo que les hubiera abierto el paso al Pacífico y sus costas, pero naturalmente ajenos a esta posibilidad. Hasta que un nuevo impulso explorador llevó a Vasco Núñez de Balboa a avistar y atravesar el istmo centroamericano, procedente de la costa del Caribe, hallando de este modo un nuevo mar, al que bautizó como Mar del Sur, no se hizo posible el traslado de las actividades descubridoras castellanas a las costas del Pacífico, paso decisivo para la expansión continental. La penetración por la costa del Caribe colombiano hubiera supuesto un retraso de varios lustros, como lo demostraría años más adelante la llegada de Gonzalo Jiménez de Quesada al altiplano andino, a Bogotá, cuando ya estaban los castellanos –entre ellos Almagro– asentados en el Perú.

*Fundación de Panamá y primeras exploraciones.*— Con el descubrimiento del istmo panameño la expansión hacia el sur quedaba libre. La férrea decisión de Pedrarias, violentando las protestas de muchos, de fundar un nuevo centro de actividades en las costas descubiertas por Vasco Núñez de Balboa, cristalizó en la fundación —en 1519— de una ciudad en el Pacífico a la que se bautizó con el nombre de Panamá y que había de convertirse en el centro de actividades descubridoras de gran alcance y, por tanto, en el punto de partida que permitiría a oscuros soldados, como Almagro, uncirse a una de las más altas empresas de las Indias.

Ya Vasco Núñez, cuando realiza su descubrimiento, iba movido por haber llegado hasta él noticias vagas de un importante imperio, el *Birú*, tan poderoso que su fama llegaba hasta los indios del Caribe, quienes afirmaban que se podía llegar hasta él por unas aguas que se hallaban a Poniente. Aun cuando pudiera pensarse que los indios estaban ansiosos de librarse de los castellanos, y que por esta razón los empujaban a tierras distantes de las suyas, cuando Pedrarias decide fundar Panamá, como vimos, sin duda pensaba que había algo de verdad en estos relatos sobre un fabuloso imperio, con ejércitos potentes y grandes ciudades, con embarcaciones movidas a remo y vela y abundancia de oro. Por ello decidió que era lo acertado llegar a aquellas fabulosas tierras por mar, y de ahí la fundación de Panamá en la costa. En efecto, Pedrarias, ahora con más de sesenta años, se sentía doblemente tentado por el ignoto nombre del *Birú*, cuyo nombre había sido uno de los primeros en conocer, ya que no sólo ambicionaba ser gobernador único —tras haberse desembarazado aviesamente de Núñez de Balboa—, sino también alcanzar la fama de descubridor, como adelantado de la Mar del Sur.

*La expedición de Andagoya.*— Incapacitado por su edad para llevar a cabo personalmente la expedición marítima hacia el sur, determina conceder los permisos oportunos al prestigioso navegante vasco Pascual de Andagoya y éste, en 1522, se adentra hasta la comarca de Cochama, al sur del golfo de San Miguel, ocupada por otros indígenas de la misma lengua —*cuevas*— quienes solicitan su protección contra los indios del *Birú*, que asediaban y saqueaban sus aldeas. A los seis días de navegación y acompañado por los indios de Cochama, llega hasta una fortaleza principal, ya en las tierras del cacique *Birú*, a quien derrotan y someten, no sin antes vencer su resistencia. Andagoya recibe entonces de los indios noticias más concretas de un fabuloso imperio situado más hacia el sur, de sus riquezas —consistentes para ellos más en sus industrias y manufacturas que en el oro— y, ansiosos de poseerlas, proponen aliarse a Andagoya para conquistarlas. Este accede y después escribiría: ... *en esta provincia* —de *Birú*— *supe y hallé relación, así de los señores como de mercaderes e intérpretes que ellos tenían, de toda la costa de todo lo que después se ha visto hasta el Cuzco*. Efectivamente, Andagoya había estado a las puertas del fabuloso imperio de los incas, tan poderoso y desarrollado como el por aquel tiempo sometido por Cortés, el imperio de los aztecas. No hizo, sin embargo, más que entreabrir las puertas del Perú, ya que una desgraciada caída en el agua —que le impidió montar a caballo y le mantuvo imposibilitado durante meses— le decidió a regresar a Panamá, impulsado también por la prudencia ante la perspectiva de enfrentarse con sus escasas fuerzas a los indios del sur, de cuyo poder guerrero le habían hablado con temor y respeto las gentes de *Birú*.

---

## ASOCIACIÓN DE DESCUBRIDORES

*Amistad con Pizarro y constitución de la sociedad.*— Llegados al punto de las primeras exploraciones, es obligado introducir a Francisco Pizarro. Este había de tener tanta y tan decisiva influencia en la vida y los hechos de Almagro, que casi nunca ha sido presentada su figura sin asociarla a la de Pizarro, corriendo parejas sus aventuras, triunfos y desgracias, y llegando a decir de ambos Fernández de Oviedo que eran *un alma en dos cuerpos*.

Existían entre ambos múltiples afinidades, siendo Pizarro también bastardo, del capitán Gonzalo Pizarro, ambos de humildísima condición por vía materna, teniendo en común también el transcurso de una infancia en la pobreza, ocupado el padre de Pizarro en las guerras de Granada y Navarra, sin tiempo para sus bastardos. La personalidad de Pizarro era también en muchos aspectos —según el retrato que de él nos hace Gómara como hombre *grosero, robusto, animoso, valiente y honrado*— similar a la de Almagro. No es de extrañar, por tanto, que naciera entre ellos profunda e íntima amistad y que en 1522, siendo, ya ambos vecinos ricos y respetables de Panamá, esta amistad que databa ya de varios años se consolidara y les llevara a asociarse.

Ya en 1519 habían asistido ambos a la fundación de Panamá y de entonces debía datar su asociación, ya que consta de Almagro que *en el repartimiento de los caciques e indios, como buen poblador, ovo unos indios, los quales, con otros de Francisco Picarro, se metieron en compañía: e fueron ambos tan buenos compañeros e tan avenidos, y en tanta amistad e conformidad, que ninguna cosa de hacienda, ni indios, ni esclavos, ni minas en que sacaban oro con su gente, ni ganados avía entre ellos sino común, e no más del uno que del otro, mucho mejor que entre hermanos.*

Esta sociedad de colonos habría de consolidarse y trocar sus fines por los más arriesgados del descubrimiento y conquista del *Levante*, nombre que entonces se daba a las tierras donde se hallaba el Perú, dada la dirección que había tomado la expedición de Andagoya, en ruta hacia el Sur, que derivaba hacia el Este en un comienzo. La idea nació en la mente de Pizarro, que había colaborado tiempo atrás con Vasco Núñez de Balboa en las exploraciones del istmo panameño y que sin duda meditaba sobre aquel lejano imperio, de cuyas riquezas y civilización se tenían cada vez mayor cúmulo de noticias. Pizarro no tenía secretos para su amigo y compañero Diego de Almagro, cuyas dotes de organizador –previsor y con visión precisa de las circunstancias– y facultades para el reclutamiento de tropa podían ser preciosas para la empresa. Almagro –ambicioso y presto siempre a la acción– aceptó con entusiasmo, determinando ambos dar parte de sus conversaciones – para resolver el problema de la necesaria financiación– a Hernando de Luque, hombre adinerado como señor del repartimiento de Taboga. Este clérigo, de origen sevillano, maestrescuela de la catedral o iglesia mayor de Panamá, se avino encantado a engrosar la sociedad, aportando a ella cierta cantidad de dinero y –por su amistad e influencia con Pedrarias– la oferta de mediar con el gobernador.